

# \* LA OPINION DEL LECTOR \*

## LUIS CAMPRUBI: Un año interno en cuidados intensivos.

Luis Camprubí es un niño rubio, con los ojos azules y era muy alegre y listo. Nunca había estado enfermo. Tiene dos años y un mes y lleva ingresado un año en la Unidad de Cuidados Intensivos de la Clínica Infantil de la Residencia de Valle Hebrón en Barcelona. Aún sigue allí en constante peligro de muerte. Dos años recién cumplidos y casi todo lo que sabe se refiere a venotomías, transfusiones de sangre, sueros, sondas, electros... Sólo ha salido de la Unidad cuando se le tubo que practicar la traqueotomía en el quirófano y para hacerle una videografía. Luis también sabe de los cuidados y del cariño que le profesan los doctores y las enfermeras que le cuidan día y noche.

Nuestro hijo está como está por la incompetencia (imprudente temerariamente) y el posterior abandono del que nos hizo objeto el Dr. D. MANUEL JIMENEZ UCERO (Pediatra).

El 20 de septiembre de 1976 el niño presentaba una diarrea continua motivo por el cual, con reparos, lo llevamos a la consulta de Jiménez Utero (a quien veníamos pagando desde hacía 13 meses). Lo llevamos con reparos porque debido a un error suyo el nieto de un amigo estaba ingresado en la Residencia. Le expusimos los síntomas que presentaba el niño, sugiriéndole que si no sabía la forma de solucionarlo claramente nos lo manifestara. Dijo ser cosa sencilla y volvimos a casa. No hizo ningún análisis. Le llamamos por la noche diciéndole que no había mejora y al día siguiente (21), se presenta en casa cambiando totalmente la medicación. Por la tarde el niño presentaba muy mal aspecto: no sostenía la cabeza, profundas ojeras, labios morados, mirada perdida, palidez desmesurada y diarrea continua y líquida. Decidimos los que estábamos en casa entre familiares y amigos vestir a Luis y llevarlo al Hospital. En esto las 8 menos cuarto de la noche y fatalmente se presenta Jiménez Utero. Se le dice textualmente: «He visto al niño con 39° de fiebre y le he visto casi normal, ahora no tiene fiebre y mira como está» nos dice «No tiene fiebre, no os preocupéis que no es nada» y que sobre todo en ningún caso le diéramos líquido, que le diéramos únicamente tres cucharadas de

zumos de naranja cada cuarto de hora. Así lo hicimos y a las dos y media de la madrugada el niño se puso cianótico (color azulado); inmediatamente llamamos a Jiménez Utero y le expusimos lo que pasaba, tranquilamente nos aseguró que no era nada e incongruentemente nos dijo fuéramos al Hospital, preguntáramos por el Pediatra de guardia y que por la mañana le tuviéramos informado.

En el Hospital de Granollers fuimos atendidos inmediatamente por el Pediatra Dr. Velázquez el cual a los pocos segundos nos informó de que Luis estaba muy grave, dado que se había producido la deshidratación. Rápidamente el cirujano Dr. Blanco hizo la venotomía para poderle pasar suero. Luis estaba colapsado. La eficacia del tratamiento permitió que a las pocas horas pudiera trasladarse aunque todavía gravísimo a la Residencia, ingresando inmediatamente en Cuidados Intensivos. Allí sigue.

Lo que Luis tenía era lo que tantos niños en verano una disenteria intestinal (infección intestinal) que hubiera sido tratada como en todos los demás casos tratándole con Citrocil o similares. Jiménez Utero no sabía, ni quería consultar. Nos mandó al Hospital solos con un niño enfermo. Se presentó en la Residencia a los tres días. Abandonó a su paciente.

Tuvimos la fatalidad Jiménez Utero. Sin él, Luis habría pasado su segundo año de vida jugando, alegremente. Pero está la Justicia.

Como decíamos al principio, Luis sabe del cariño que le profesan sobre todo los que más próximos están a él. Nosotros los padres sabemos la solidaridad de los granollerenses para con él, cuando durante nueve días seguidos se le hicieron transfusiones de sangre (1 litro y medio diario). Más de cien conciudadanos pasaron por la residencia, desde hermanas y enfermeras del Hospital, a amigos y vecinos. Sólo 27 del Grupo A positivo pudimos hacer donación. Gracias.

Luis sigue después de un largo y angustioso año en constante peligro, pero aunque muy lentamente se va alejando de la muerte. Esperamos.

Sus padres

## CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE del Casino Club de Ritmo

Como socio accionista que soy de esta entidad que tu presides, y en condición del cargo que representas, quiero exponer diversos aspectos de la entidad, con los que no estoy de acuerdo.

Hace unas semanas se aprobó, según parece, un aumento de cuotas del orden del doscientos por cien (me enteré por la prensa). De cien pesetas mensuales se ascendió a trescientas. Las causas al parecer motivadas por la cuantía de gastos que atenazan la entidad. Gastos que es de suponer están motivados por la puesta en funcionamiento del «pub» ambiental. Si ello se aprobó como creo, en asamblea ampliamente convocada, nada que objetar, pese a no estar demasiado de acuerdo con tan brutal aumento.

Sin embargo, ya ante este hecho, al parecer irrefutable por lo menos hasta que se convoque nueva asamblea, y el punto entre en la orden del día; para los que nos hallamos en disconformidad expresemos con nuestra asistencia y voz nuestra opinión discrepante; cabe hacerse diversas preguntas, y como Presidente, desde estas páginas que amablemente me lo acogen te hago.

¿Qué ventajas para el socio pagano de trescientas pesetas mensuales ha representado la apertura del pub ambiental, boite, discoteca o como se halle calificada? Acaso al tener el acceso gratis a diario, no es ventaja (no vamos hablar de privilegios a estas alturas) del público en general que al igual que el socio tiene la entrada de balde los días laborables?

Las escasísimas actividades que organiza la junta que presides, entre las que destacaré; la barra del bar, en la que pagando te sirven lo que pides; la sala de juego, que para quien juegue, pues bien; los billares, que hace decenios están ahí;

las exposiciones de fotografías que al igual que el público en general podemos asistir, y por último como plato fuerte el concierto que se nos ofreció en tono de do de pecho durante la Fiesta Mayor a cargo de la Orquesta Niza. Todo un balance de actividades y ventajas para el socio como yo, sí señor.

No acaba ahí. Los recitales de rock, que se han desarrollado en tres sesiones, con entre otras cosas amplio retraso en la hora anunciada, y al precio de 175 y 200 pesetas, como socio que soy, he tenido que retratarme en taquilla por el mismo precio que el resto de público no-socio del Casino.

Ciertamente no son muchas ventajas estas, verdad. Y más si tenemos en cuenta, según lei en la prensa local, que el motivo de la subida de cuotas eran los enormes gastos que había deparado la discoteca. Acaso, con mi modesta ayuda que siendo, cara para mi pecunio, como miembro de la entidad, y ser socio accionista, me beneficia en algo. Acaso sirve para algo, el abonar más o menos religiosamente, al término de mes los sesenta duros, si no juego, no expongo fotografías y no me gusta el billar? ¿Que me importa a mí el «pub» y sus millones, si cuando se hace algo en él, que recaba mi interés o curiosidad, he de pasar por taquilla, igual que el resto de los socios, e igual que cualquier hijo de vecino que no sea socio.

No voy a entrar en disquisiciones sobre los rumores de números que se barajan, no sé si las cuentas cuadran o no, tiempo habrá es de suponer, ante la próxima convocatoria de que se aclare todo ello. ¿Por qué será próxima la asamblea, no? Entretanto agradeceré contestes a mis primeras interrogaciones y ten por seguro, que no me contestarás a mí sólo.

Emilio Galo Bruguera